

• La colección
• expandida |

Mujeres concretas



Lía Martha Baumann (Rosario, 1926 -1997)
Paisaje I o Exterior n° 1
Óleo sobre cartón - 62 x 91 cm
Premio Medalla de Oro en el XIV Salón
Artistas Plásticos Rosarinos, 1980

Se formó en el Profesorado Nacional Superior de Pintura de la Universidad Nacional del Litoral, del que egresó en 1958. Desde 1959 participó del Salón Rosario y ese mismo año obtuvo un premio adquisición por su obra *En el baldío*, de influencia informalista. Entre otros premios, se destacan los recibidos en el XXXIX Salón Anual de Artistas Plásticos Rosarinos (1961), XI Salón de Pintura Moderna organizado por la Asociación Amigos del Arte de Rosario (1965) y el Primer Premio y Medalla de Oro en el XIV Salón de Artistas Plásticos Rosarinos (1980). Entre 1964 y 1967 integró el *Grupo Taller*. Ejerció la docencia en la Escuela Provincial de Artes Visuales de Rosario entre 1968 y 1974.

El auge del informalismo y del arte abstracto a fines de los años 50 revitalizó la producción de los artistas en el ámbito local y nacional. En Rosario, los pintores más jóvenes descubrieron en las posibilidades del gesto el fundamento para explorar la pintura en clave de materia, color y textura. Durante los años 60, la influencia del informalismo y de la pintura matérica en la obra de Lía Baumann coincidió con su actuación en el *Grupo Taller* junto a María Reyes Amestoy, Osvaldo Boglione, Mele Bruniard, Marta Gaspar, José María Lavarello, Jorge Martínez Ramseyer, Rubén Naranjo, Jaime Ripa y Eduardo Serón. Concebido como un grupo de artistas vinculados al arte moderno, todos sus miembros transitaron diferentes lenguajes y mantuvieron su singularidad.

Exterior n° 1 recibió el primer premio y la medalla de oro XIV Salón Artistas Plásticos Rosarinos (1980) y se inscribe en una etapa posterior, a la que migró despojándose de lo gestual para enfocarse en una pintura de rigor compositivo, de planos recortados, formas geométricas y colores planos. La síntesis, la brevedad del paisaje, su silencio y su parálisis podrían interpretarse como una expresión del opresivo clima de época, que la artista logra a través de la restricción de las formas y el color, resumido en sutiles y escuetas variaciones.

• La colección
• expandida |

Mujeres concretas



Anita Payró (Buenos Aires, 1897 - 1980)
Los campos te aclaman
1971
Óleo sobre hardboard - 79,5 x 60 cm
Donación de la familia Payró, 1982.

Anita Payró se educó en Europa en el seno de una familia de intelectuales argentinos y su vocación la orientó al arte y las letras. Se formó en artes decorativas en el Instituto Bischoffsheim de Bruselas y a su regreso a Buenos Aires se dedicó a la docencia en la Escuela de Artes Decorativas y Aplicadas Fernando Fader y en la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano, donde dictó la cátedra de *composición artística*. Comenzó a exponer su obra pictórica recién en 1951 en galerías y espacios culturales en exposiciones individuales y colectivas.

Los campos te aclaman (1971) fue exhibida en la exposición póstuma realizada en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires en 1981, al año siguiente de su muerte. En 1982, la pintura ingresó a la colección del museo donada por su familia.

La obra se inscribe en la tradición abstracta pero su particular recorrido la distingue por su lenguaje personalísimo, fruto de su educación en las artes decorativas. El rigor compositivo de su obra y el estudio del que resultan los amplios registros de color le permiten crear diseños geométricos facetados, dinámicos o de transparencias sutiles, que tuvieron su origen en dibujos y bocetos, proyectos para encuadernaciones en cuero y tela y diseño textil, hecho que como explica la historiadora Georgina Gluzman, la inscribe en la producción artística moderna en la que la fusión de las bellas artes, las artes aplicadas y las artes industriales constituían una alternativa a la industrialización deshumanizadora. Gluzman explica que "a diferencia del camino usual de muchos artistas, formados en el terreno de la figuración y luego devenidos artistas abstractos, Payró comenzó su trabajo directamente en el campo de la abstracción" "Su peculiar tránsito por las artes aplicadas y por las bellas artes desdibuja las barreras entre estos dominios, que la historia modernista del arte ha querido separar y segregar. Desde una mirada contemporánea, Payró se revela como una silenciosa hereje en el campo de la pureza de la pintura y una pionera del cuestionamiento de las hegemonías en el arte"

• La colección
• expandida I

Mujeres concretas



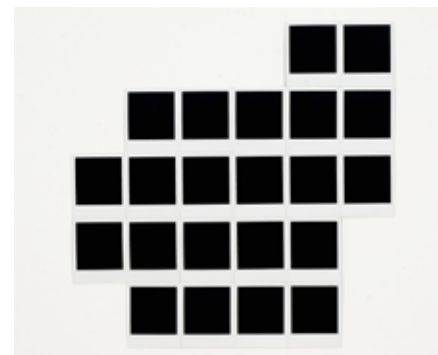
Elba Bairon (La Paz, Bolivia, 1947. Vive y trabaja en Buenos Aires)
Sin título
1997
Yeso, piedra y esmalte - Medidas variables -
6 piezas
Donación de la Fundación Antorchas, 2003

Elba Bairon nació en La Paz, Bolivia en 1947 donde vivió hasta sus cinco años. A muy temprana edad su familia se trasladó a Montevideo donde asistió a clases de pintura china y dibujo en la escuela de Bellas Artes. A sus 20 años se mudó definitivamente a Buenos Aires, donde vive y trabaja actualmente. Sus primeros pasos como artista los dio en el grabado, técnica que se dedicó a explorar durante la década del setenta. Paralelamente, realizó escenografías y vestuarios para obras teatrales del dramaturgo Emeterio Cerro con quien estableció una amistad que trascendió la colaboración artística. Tanto el trabajo sobre las chapas de grabado como las escenografías dieron lugar a su obra tridimensional de los noventa, que comenzó con relieves en los que la línea saltaba al espacio adoptando una dimensión ornamental. Este tiempo abrió la puerta a nuevas exploraciones materiales en las que utilizó pasta de papel, yeso, fundición y fieltro, materiales que habitaron su primera muestra individual en la galería del Centro Cultural Ricardo Rojas con la curaduría de Jorge Gumier Maier.

Las piezas de *Sin título* fueron construidas primero en arcilla para luego vaciarse en yeso y finalmente cubrirse con pasta de papel que la artista lijó incansablemente hasta alcanzar superficies de una pulcritud que en el último aliento de su gesto cubrió con pintura sintética para darles un acabado brillante. El aspecto redondeado y blando de las formas que componen la instalación proviene de su trabajo con el dibujo, las líneas adoptan volumen y se transforman así en figuras serpenteantes que se dispersan sobre la pared. La composición de estas figuras no está previamente fijada por la artista, con lo que deja abierta la posibilidad de un vínculo situado y particular para cada ocasión en la que la obra se exponga. De este modo, cobran la vitalidad de seres que se pierden en la abstracción de sus formas y potencian el contacto estimulante con la imaginación sensorial. El diálogo que producen las piezas entre sí se potencia a partir de la idea central de vacío que magnetiza las formas como en un campo gravitacional.

• La colección
• expandida I

Mujeres concretas



Andrea Ostera (Salto Grande, Santa Fe, 1967.
Vive y trabaja en Rosario)
22 vistas de la casa, de noche
1998
Polaroid - 53,7 x 52,9 cm - 22 piezas de 10,7 x 8,7 cm
Donación de la artista, 2003

Andrea Ostera nació en Salto Grande, Provincia de Santa Fe en 1967. Su primer contacto con la fotografía comenzó a los once años cuando sus padres le regalaron una cámara Instamatic con la que retrató su entorno inmediato. Más tarde estudió Ciencias políticas en la UNR, mientras tomaba cursos de fotografía y en 1992 consiguió una beca para estudiar fotografía en el International Center of Photography de Nueva York, lugar al que volvió en 1999 para profundizar sus estudios con una Maestría en Bellas en la Universidad de Nueva York. En su primer viaje incursionó en técnicas fotográficas sin cámara, continuando por esta vía experimental que cimentó una visión singular del medio fotográfico. Entre un viaje y el otro, realizó varias muestras: *Ritual de lo habitual* (Centro Cultural Bernardino Rivadavia, Rosario, 1994) y con los trabajos allí expuestos fue parte del envío argentino a *Les Rencontres Internationales de la Photographie* (Arles, Francia) en 1996 y de la I Bienal del Mercosur (Porto Alegre, Brasil) en 1997. Ese mismo año ganó el Premio Braque y, entre 1997 y 1999, obtuvo la beca Beca Kuitca y en 1998 recibió Beca Fullbright. Ha expuesto sus obras en museos y galerías de diversas ciudades de Argentina, Brasil, Perú, Colombia, Países Bajos, Francia y Estados Unidos.

22 vistas de la casa de noche está compuesta por una grilla de veintidós tomas realizadas con polaroids que resultan en 22 planos negros que pueden pensarse como una deriva a las retículas minimalistas de los sesenta, al mismo tiempo que abre preguntas acerca de la función mimética de la fotografía: aquello que se supone representado queda obliterado por la ausencia de luz. La fotografía abandona su operación originaria de representar para dejar expuestos sus procedimientos. La artista exalta materia fotográfica, ofreciéndonos el brillo táctil del papel y el misterio de ese espacio ciego reservado a una intimidad de lo cotidiano que se repliega sobre sí mismo.



Graciela Hasper
Buenos Aires, 1966
Sin título
1998
Pintura acrílica sobre tela
180 x 120 cm
Donación de la Fundación Antorchas, 2003

Graciela Hasper nació en Buenos Aires en 1966, de padres argentinos y abuelos provenientes de Rusia y Transilvania. A sus 17 años viajó a Israel donde visitó Jerusalén y comunidades kibutz. Retornó a Buenos Aires con la idea de estudiar sociología pero al poco tiempo de su estadía prefirió dedicarse a dibujar y sacar fotos. A los veinte años pasó cuatro meses en Europa en los que descubrió su amor por el arte. Volvió a nuestro país decidida a ingresar a la Escuela de Artes pero el perfil excesivamente académico de la institución la llevó por caminos menos formales. En 1991 tomó clases con Diana Aisembreg y con Juan Doffo; estudió escenografía, filosofía e historia del arte. Ese mismo año, participó de la Beca Kuitca que derivó en un viaje a Washington para una muestra colectiva en ocasión de la primera edición de la beca. Como resultado del viaje, organizó junto con Magdalena Jitrik la muestra de mujeres artistas *Juego de damas* con Adriana Lauría como curadora en el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino en 1995. Ese mismo año, Hasper realizó su primera muestra individual en la galería del Centro Cultural Ricardo Rojas, espacio que marcó la escena de los noventa y de la que formó parte. Si bien Hasper piensa en la abstracción como una práctica universal, encontró en el concretismo argentino, el cinetismo venezolano y el neoconcretismo brasileño posibilidades de filiación que le permitieron expandir su práctica de la pintura hacia otros medios como la instalación, el video y la fotografía. Desde sus inicios, Hasper transitó la abstracción pero, a diferencia de sus primeras obras en las que utilizaba figuras de simbología esotérica como cruces, espirales, mandalas, fue ingresando en un universo de formas indiferentes. La obra *Sin título* pertenece a una de las tantas series agrupadas a partir de un repertorio estable de formas a las que recurre con insistencia: cadenas, dameros, grillas, elipses, uñas, puntos, píldoras, hélices, gotas, órbitas, anillos. Ese racionalismo formal es perturbado por un color que inquieta al ojo con un alto grado de emocionalidad y sensualidad. Esto se suma al trazo del pincel ejecutado a mano alzada a través del cual conserva aquella añoranza de la artesanía que dio sustento y visión a su escena de origen.



María Suardi (Rosario, 1937)
Cadena de hexaedros II
2012
Pintura acrílica, arenado, collage sobre madera
4 dípticos de 11 x 8 cm cada uno.
Donación de la artista, 2012

María Suardi nació en Rosario en 1937, sus primeros estudios los dedicó al Inglés recibiendo de Traductora e Intérprete Pública. Su vínculo con esta lengua extranjera continúa hasta la actualidad articulando la enseñanza del idioma extranjero con el arte. Entre 1964 y 1965 tomó clases con Pedro Giacaglia, a través de quien conoció a Estanislao Mijalichen, frecuentando su taller entre 1966 y 1968; allí tomó contacto por primera vez con el grabado. Viajó a Buenos Aires de donde eran oriundos sus padres para asistir al taller de Jorge Tapia durante 1969, un artista surrealista con fuertes derivaciones hacia la abstracción. Por el consejo de este último ingresó a la cátedra Visión de la Facultad de Arquitectura a cargo de Eduardo Serón entre 1968 y 1971 y fue allí que se inició en los problemas de la geometría. A través de Serón conoció a Miguel Angel Vidal, a cuyo taller asistió durante 1969. Fue en el marco de esta experiencia de formación que Suardi comenzó la serie de témperas que en 1969 expuso en la Galería Carrillo de Buenos Aires y que la llevarían a obtener, ese mismo año, su primera beca de formación. A través del Consejo Británico viajó a Inglaterra en 1970 y 1972 para realizar cursos de serigrafía en el Slade School of Fine Art; allí conoció la novedosa técnica que desarrollaría a lo largo de toda su carrera. Precisamente, en 1978 ganó el Primer Premio Adquisición en el XII Salón Anual de Artistas Plástico Rosarino con una serigrafía: *Resultante I*. Suardi reconoce influencias en los artistas Max Bill, Eduardo Chillida, Ary Brizzi y Manuel Espinosa, entre muchos otros. Su recorrido con la geometría a través de la utilización de *patterns* y bordes netos ha sido vasto en el uso de técnicas, materiales y soportes entre los cuales se destacan la serigrafía y el gofrado en el campo de la gráfica, la pintura con aerógrafo, y el despliegue de obras en el espacio con relieves y objetos modulares como en el caso de *Cadena de hexaedros II*. Esta obra es parte de una serie de piezas tridimensionales de pared que comenzó en 2008 y fue realizada para la exposición "La geometría como naturaleza" en el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino en 2012, siendo ésta la última vez que realizó relieves.

• La colección
expandida I

Mujeres concretas



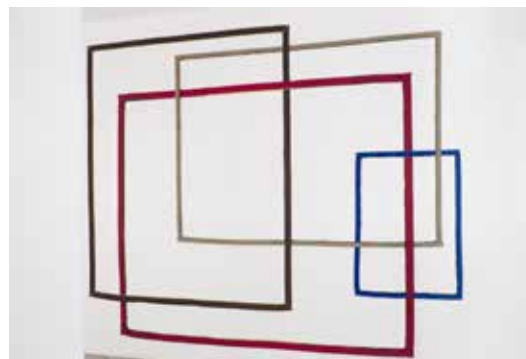
Magdalena Jitrik (Buenos Aires, 1961.
Vive y trabaja en Buenos Aires)
Sin título
1994
Óleo sobre tela - 130 x 90 x 2 cm
Donación de la artista, 2004

Magdalena Jitrik nació en Buenos Aires en 1966. Hija del escritor, ensayista y crítico literario Noé Jitrik y de la escritora Tununa Mercado. A los pocos meses de su nacimiento su padre quedó cesanteado de su cargo como docente de la Universidad Nacional de Córdoba, razón por la cual se trasladó a Francia por tres años. En 1970 regresó con su familia a Argentina hasta su nuevo exilio en 1974, esta vez a México. Entre 1984 y 1987 asistió a la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM y entre 1989 y 1991, ya de vuelta en Buenos Aires, cursó Artes en la Facultad de Filosofía y Letras. Su exilio en México marcó su obra, cargada de citas a las grandes narrativas revolucionarias de la historia moderna. Apenas llegada a la Argentina, Jitrik se vinculó con la galería del Centro Cultural Ricardo Rojas de la mano de Gumier Maier, presentando su primera muestra individual Pinturas en 1990 y ejerciendo como curadora entre 1990 y 1993. En 1991 participó de la de la Beca Kuitca que derivó en un viaje a Washington donde participó de una muestra colectiva en ocasión de la primera edición de la beca. De ese viaje, resultó la pionera muestra de mujeres artistas *Juego de Damas*, para la que sumaron a Adriana Lauría en la curaduría y que el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino supo alojar en 1995. En el contexto de la crisis provocada por el estallido del 2001 fundó, junto con un grupo de artistas, el Taller Popular de Serigrafía que, entre el 2003 y el 2007 fue un instrumento de colaboración gráfica para aquellos sectores sociales en procesos de resistencia.

Jitrik trabaja con un repertorio de imágenes que recupera de aquel constructivismo ruso en plena efervescencia revolucionaria; mediante una operación de apropiación más o menos directa, las pone a funcionar en su propio contexto pictórico como íconos del momento utópico de las vanguardias. La artista transita lo político desde el cuerpo y la acción que derrama y contamina la obra haciendo de este contacto un acontecimiento poético que por momentos llega incluso a tocar lo celebratorio.

• La colección
expandida I

Mujeres concretas



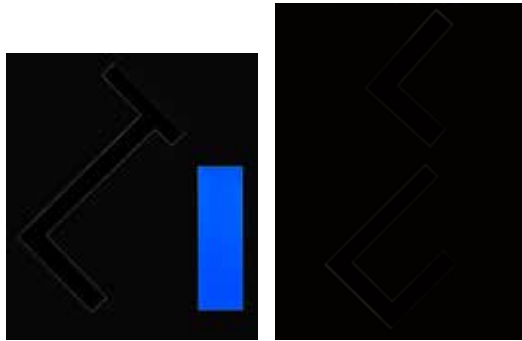
Karina Granieri (Buenos Aires, 1972 -
Vive y trabaja en Buenos Aires)
Dibujo
2002
Bordes de frazadas - 250 x 310 cm
4 piezas de medidas variables
Donación de la artista, 2009

Karina Granieri nació en Buenos Aires en 1972 y continúa produciendo en la misma ciudad. Se formó en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y desarrolló, a la par de su tarea como artista, un prolífico recorrido como curadora de exhibiciones, participando como asistente curatorial en el envío argentino de la 49° Bienal de Venecia de 2001 y en la VII Bienal de Cuenca de 2002 y curando junto a Cecilia Rabossi la muestra *Remirar una colección*, interviniendo obras de la colección Castagnino+macro en 2007. Su tránsito por la abstracción se combina con prácticas que, a la luz del estallido social del 2001, la llevaron a formas de la visualidad atravesadas por el activismo artístico, formando parte del Taller Popular de Serigrafía entre el 2003 y el 2007. El TPS fue un instrumento de colaboración con jornadas de resistencia social en medio de los cuales montaban el taller de serigrafía y definían un repertorio de imágenes que acompañaba en la difusión de la protesta.

La obra *Dibujo* es contemporánea a ese momento de convulsión; su geometría se ve desbordada por una materialidad que contiene la precariedad del despojo y el rastro de un corte agitado proveniente de esa estética de la urgencia propia de los proyectos colectivos en los que la artista estaba involucrada. Si bien la obra recurre a referencias de la tradición modernista de la abstracción, su materialidad contiene una fuerte carga conceptual que interroga la función del arte en contextos de crisis y estallido social.

• La colección
• expandida I

Mujeres concretas



Silvana Lacarra

Bragado, provincia de Buenos Aires, 1962

Vive y trabaja en Buenos Aires.

Sin título

2000

Dos piezas de madera revestidas en
fórmica 145 x 110 x 5 cm y 132 x 115 x 5

Serie *Fórmicas*

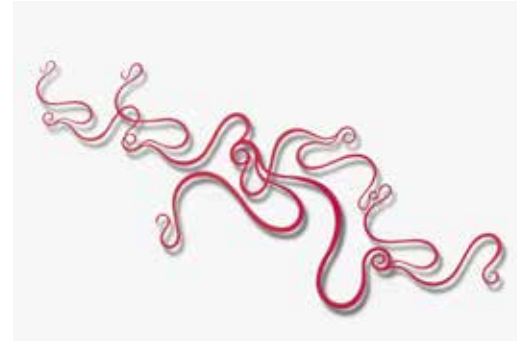
Donación de la artista, 2003

Silvana Lacarra nació en Bragado, provincia de Buenos Aires en 1962 donde inició su formación artística en el Profesorado de Dibujo y Pintura del Instituto San José. A sus dieciocho años asistió al taller de Alberto Cedrón en La Boca y, entre 1992 y 1997, al de Carlos Gorriarena, Ahuva Slimowicz y Sergio Bazán. En 1997 ganó la beca de perfeccionamiento para artistas con Guillermo Kuitca. Sus comienzos fueron de la mano de la pintura, hasta que en 1999 realizó su primera exposición individual utilizando formica y madera, materiales que la artista adoptó de manera definitiva como un elemento crucial en la definición conceptual de su obra. Curiosamente en 2006 y 2008 ganó el Primer Premio de Pintura en el Salón de Artes Visuales de la Fundación Osde y el Primer Premio de Pintura en Salón de Pintura del Banco Central, respectivamente, es decir que en la base de estos trabajos persistía una idea de superficie en la que operó un giro material. La formica, que la artista moldea con rigor, le permitió adentrarse en el universo de una *abstracción táctil* con fuertes connotaciones sociológicas: aquel revestimiento que pobló los hogares de clase media y su valor de pretensión imitando la solidez material de las clases altas. La *atracción física* que la artista dice sentir por los materiales calibran una relación de largo aliento con ellos, la formica la acompaña desde 1999 y su indomable naturaleza la ha llevado a industrializar los procedimientos logrando también una economía en el desperdicio -casi nulo- del mismo, así como un acabado pulcro que recuerda las superficies higiénicas del minimalismo más radical.

La obra Sin título, realizada un año después de aquella primera muestra inaugural en el CC Borges, es asimilable en su estructura formal a las obras presentadas en esa ocasión. El procedimiento quirúrgico de cortar el material para luego resituar las formas geométricas caladas en el espacio vacío resultante; el encastre requiere una perfección tal que, una vez restituida la forma, el procedimiento es apenas reconocible por las finas líneas que deja el encuentro del positivo y el negativo de la forma.

• La colección
• expandida I

Mujeres concretas



Fabiana Imola

(Rosario, 1967. Vive y trabaja en Rosario)

Paisaje. De la serie Chia/Gên

2003

Metal y pintura epoxi en polvo horneable
55 x 156,5 x 7 cm

Donación de la artista, 2003

Fabiana Imola nació en Rosario en 1967. De pequeña y hasta sus catorce años dedicó muchas horas diarias a la natación, disciplina que retomó luego de una interrupción de seis años y que fue su sustento por varios más. Ingresó a la Escuela de Bellas Artes de Rosario y se licenció en la especialidad de escultura. En esos mismos años de formación asistió a clínicas de obra con Juan Pablo Renzi, Pablo Suárez y en 1999 conoció a Jorge Gumier Maier, curador de la galería del Centro Cultural Rojas, acercándose así a la escena que marcó el desarrollo de su práctica artística. En 1999 también inició su trabajo como coordinadora del Taller de Plástica de la Colonia Psiquiátrica de Oliveros, desde donde gestionó e hizo circular la obra de varios pacientes en espacios de Arte, como fue el caso de Anibal Brizuela, cuya obra llegó a alcanzar visibilidad internacional. En 1999 también realizó sus primeras exposiciones en las galerías del Rojas y Belleza y felicidad de Buenos Aires. Entre 2003 y 2005 participó del Programa de Talleres para las Artes Visuales Rojas UBA / Kuitca. Como gran parte de los artistas vinculados al Rojas, Imola rescató el trabajo ornamental, la belleza como un estandarte de su obra, el hedonismo de las formas y un gran desarrollo en torno a la materialidad. El espacio y la arquitectura son también fortalezas desde las que parte, concibiendo sus obras siempre en función del sitio en el que serán instaladas.

El trabajo de Imola abunda en poéticas donde la naturaleza y lo orgánico son el punto de partida, desde la recolección de ramas, frutos, semillas hasta el calco de sus sombras. De allí nacen las formas que encuentran su materia en un camino de traslaciones que van desde la manualidad del dibujo a la digitalización y los métodos industriales para lograr el precisismo de superficies lujosamente pulidas, como es el caso de *Paisaje*. Los arabescos que componen la serie *Chia/Gên*, de la que *Paisaje* forma parte, se autoerigen y definen como un patrón que se repite mientras gira y adopta posiciones y tamaños diversos que van conformando una comunidad de *criaturas animadas* que *parasitan* los espacios dotándose de vida.

• La colección
• expandida I

Mujeres concretas



Elizabet Sánchez (Rosario, 1968)
Sin título
1995
Pintura acrílica sobre madera (pino de oregón)
150,8 x 23,6 x 4,4 cm (pieza 1); 150,3 x 24 x 4,8
cm (pieza 2) y 6,9 x 68,1 x 14 cm (base)
Donación de la artista, 2001

Elizabet Sanchez nació en Rosario en 1968, cursó la carrera de Bellas Artes en la UNR. A partir de allí y realizando sus primeras experiencias en el campo de la pintura y entre 1991 y 1993 formó parte de la primera edición de la beca Kuitca. Cercana al núcleo de la galería del Centro Cultural Rojas, participó en 1992 de la muestra *El Rojas presenta algunos artistas* en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires. En 1993 viajó con otros artistas del Rojas a Estados Unidos para presentar la exposición *Another Generation: Argentina. Works from the Taller Antorchas, Art Museum of the Americas de Washington*, viaje que activó en 1995 la organización por parte de Magdalena Jitrik y Graciela Hasper de la muestra de mujeres artistas *Juego de damas*, curada por Adriana Lauría que tuvo lugar en el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino y de la que Sánchez fue parte. La artista culminó su meteórico recorrido con la obtención del Premio Braque en 1997, año en el que se alejó de la producción artística para radicarse definitivamente en España.

En su viaje a Estados Unidos entró en contacto con los minimalismos de la década del sesenta que dieron paso a su trabajo con franjas de colores sobre maderas, dejando emerger a través del color su condición matérica irregular. En 2013 el coleccionista Gustavo Bruzzone propuso recuperar su breve aunque intenso trayecto por la escena contemporánea con la muestra *Rescate y despliegue de un proyecto pictórico en Argentina* curada por Nancy Rojas en el Museo de Arte Contemporáneo de Rosario. Este proyecto la trajo de vuelta a su ciudad natal para ser parte de esta especie de arqueología de sí misma en la que recuperó gran parte de sus obras, que habían quedado al amoroso resguardo de sus padres.

• La colección
• expandida I

Mujeres concretas



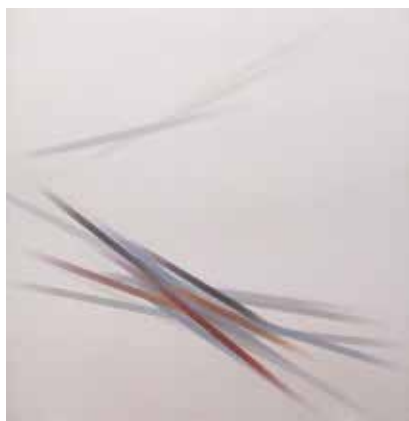
Marta Bugnone (Rosario, 1920- ¿?)
Sin título o Su presencia
Temple a la cera – 103 x 64.7 cm
Firma en ángulo inferior derecho “M. Bugnone 58”
Donación Asociación Amigos del Arte, 2019.

Egresada del Profesorado de Dibujo de la Escuela Normal Nro. 2, fue una figura activa en el arte de Rosario desde la década del 40 que se destacó en la gráfica, la pintura y la cerámica. Inició su participación en los salones oficiales en 1944 (XXXIII Salón de Rosario y V Salón de Artistas Plásticos Rosarinos) y su obra fue ampliamente reconocida y premiada. Fue miembro de la Asociación de Profesores Normales de Dibujo, entidad que promovió -entre otras actividades- la organización de un salón anual que se desarrollaba en la Asociación Amigos del Arte de Rosario. En el contexto de intervención de las instituciones oficiales durante la década del 40, su relación con la AAAR fue fecunda: desde 1949 asistió a los talleres de grabado que dictaba Juan Grela, tuvo a cargo el taller de dibujo y pintura para niños junto a Clelia Barroso y participó en los salones Amigos del Arte, Motivos de la Ciudad y el de Jóvenes Artistas Plásticos, que permitieron la circulación y legitimación local de la obra de los artistas que adherían a las corrientes modernistas. También integró la Agrupación de Grabadores. Fue discípula de Ricardo Sívori e integró el *Grupo Síntesis* junto a María Asunción Alonso, Clelia Barroso, M. Dora Bertarelli, Nydia Bollero, A. Cartegni, Armonía López, Aldo Magnani, Renée Shakespear, Isolde Schmidt, Dora Soboleosky y Clotilde Yost, quienes dieron a conocer su ideario a través de un manifiesto publicado en 1952.

Su presencia (1958) expresa la herencia de las investigaciones del grupo, focalizadas en el exhaustivo estudio formal y la indagación de la posibilidad de una síntesis entre realidad y representación. La composición ha perdido su referencia realista y propone una imagen que se percibe como facetada, construida en base a líneas y planos de color que varían en su tinte y valor. El gesto de la artista se expresa en las marcas del pincel, en los contornos blandos y flexibles cuya imprecisión la inscriben en una abstracción sensible y en una propuesta universal a tono con la producción internacional contemporánea.

• La colección
• expandida I

Mujeres concretas



Carolina Cerverizzo (Buenos Aires, 1950)
Tensión espacial III
1993
Acrílico sobre tela - 120 x 119,5 cm
1° Premio Salón Nacional de Arte Joven,
Rosario, 1993

Carolina Cerverizzo estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano y en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. Allí fue discípula de Ary Brizzi (1930-2014). Expone desde 1978 y realizó su primera muestra individual en 1986. Obtuvo, entre otros, el segundo accésit en el II Certamen Internacional de Pintura Abstracta Mario Saslovsky (2020), el primer premio adquisición en el XCVI Salón Nacional de Bellas Artes (2007), el premio de dibujo Universidad Nacional del Litoral en el LXXXVI Salón Anual de Santa Fe (2009), el Premio Accésit en el Premio Genaro Pérez Villamil-Ferrol, España (1992), el Premio Adquisición Raúl Russo. Fondo Nacional de las Artes en el Salón de Santa Fe (1985). Fue invitada al Premio Trabucco organizado por la Academia Nacional de Bellas Artes en 2009 y 2012. En 2016 realizó una exposición individual en el MACLA (Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano de Buenos Aires)

Carolina Cerverizzo orientó su obra hacia la geometría motivada por su temprano interés por la ciencia -la física en particular- y la posibilidad que la abstracción le permitía de prescindir de lo objetivo y acercarse a lo espiritual. A través de su maestro Ary Brizzi se inscribió en la tradición constructiva con una pintura precisa, medida, en la que la línea recta es la protagonista. *Tensión espacial III* corresponde a una etapa que culminó hacia 2005, en la que las líneas se funden y se despegan del plano en composiciones etéreas. En nuestra obra, el movimiento conseguido por el desplazamiento y el sutil manejo del color crean una imagen ligera, volátil, que parece sublimarse sobre el fondo blanco. La obra fue premiada en el Salón Nacional organizado por el Museo Castagnino en 1993.

• La colección
• expandida I

Mujeres concretas



Raquel Forner (Buenos Aires, 1902- 1988)
Encuentro, de la serie Las Lunas
1958
óleo sobre tela- 138 x 46 cm
Firma en ángulo inferior derecho "Raquel Forner"
Donación Fondo Nacional de las Artes, 1962

Raquel Forner se formó en la Academia Nacional de Bellas Artes y en 1924 recibió su primera distinción por un envío al Salón Nacional. Realizó su primera muestra individual en 1928 y al año siguiente viajó a París, donde asistió al taller de Othon Friesz en la Académie Scandinave. Desde 1932 integró el grupo que llevó adelante los *Cursos Libres de Arte Plástico*, que tuvo un papel fundamental en la difusión del arte moderno. En la década del 30 su pintura expresó la tragedia material y espiritual en la que se hallaban las mujeres en medio del drama de los acontecimientos bélicos, entre ellos la Guerra Civil Española y luego la Segunda Guerra Mundial. Recibió premios nacionales y extranjeros, entre otros, en la Exposición Internacional de París (1937), en el Salón Nacional (1942, 1955) y el Premio Palanza (1947).

La noticia de la puesta en órbita del satélite Sputnik (1957) la interesó en la relación hombre/cosmos que plasmó en sus series sobre la conquista del espacio y la mitología de seres astrales. Inició una etapa más lírica y esperanzada con influencias informalistas, cambió rotundamente su lenguaje y creó su primera serie espacial que llamó *Las Lunas*. Algunas obras de esta serie integraron el envío argentino a la XXIX Exposición Bienal Internacional de Arte de Venecia (1958) y a la VI Bienal de San Pablo (1961).

Encuentro (1958), de la serie *Las Lunas*, expone el universo de estos *nuevos hombres*, en una *nueva dimensión*. Con predominio de azules que simbolizan en su paleta el cosmos, recurre a un soporte vertical en el que ahora elude la perspectiva, utiliza la materia espesa, explora texturas. Nuestra pintura integró el conjunto exhibidas en la Galería Bonino(1958), con catálogo prologado por Manuel Mujica Láinez. Fue donada al museo por el Fondo Nacional de las Artes en el mismo año en que fue llevada a cabo la exposición *Raquel Forner. Pinturas serie Las lunas 1958-1962* que reunió sesenta obras en el Museo Nacional de Bellas Artes dirigido por Jorge Romero Brest. Ese mismo año Forner obtuvo el Gran Premio de Honor de la I Bienal Americana de Arte IKA, con el jurado presidido por el reconocido crítico británico Herbert Read.

• La colección
• expandida |

Mujeres concretas



Michelle Marx (Colonia, Alemania, 1928 – Londres, 2015)
Ritmos del caracol
Óleo - 55 x 46,5 cm
Firma en ángulo inferior derecho "Michelle Marx 1955".
Donación Fondo Nacional de las Artes, 1968

Michelle Marx se formó en la Escuela Nacional de Bellas Artes y continuó sus estudios junto a Emilio Pettoruti. De acuerdo con la documentación hallada, su actuación en el circuito artístico de la Argentina se extendió entre 1955 y 1962 aproximadamente. Integró el grupo que asistió al taller de Pettoruti en la calle Charcas -junto a Vicente Forte y Oscar Capristo, entre otros-, luego que éste fuera cesado en sus funciones como director del Museo de Bellas Artes de La Plata. En el prólogo del catálogo de su primera exposición individual en la Galería Van Riel (1955) el crítico de arte Córdoba Iturburu la define como una artista moderna, que si bien acusa la disciplina severa adquirida junto al maestro platense, su manera de trabajar el color, la sutileza de las vibraciones cromáticas obtenidas a través de la armonización de tonos y las transparencias, la distinguen como una artista de "sensibilidad muy afinada".

Marx nunca se aleja de referencias figurativas: la pintura que nos ocupa fue titulada *Ritmos del caracol* (1955). Resuelta con una paleta de amarillos, ocre y grises azulados, su composición se espiraliza en un giro que la vuelve ágil sin opacar lirismo de los traslucidos de sus tonos. Julio Sager apunta a este aspecto de su obra "El cubismo de Michelle Marx podrá estar pasado de moda para quienes se fincan en la novedad (...) lo que no podrá objetársele es esa meditativa, serena composición en los planos dinámicos. Una dinámica contenida potencial, en la cual se multiplican, en profundidad, presencias apenas aludidas. El fino tratamiento de la materia utilizada hasta los últimos límites de la transparencia, esos finos acordes tonales donde la pincelada es sensible, táctil, sin grumos ni espesamientos"

La pintura ingresó a la colección en 1968 a través de una donación del Fondo Nacional de las Artes, institución que había establecido una política de financiamiento y adquisición de obras de arte destinadas a las colecciones de los museos e instituciones culturales dirigida por Julio E. Payró (1899-1971), que con una visión renovadora del arte moderno potenció la relación de jóvenes artistas, galerías e instituciones y favoreció la difusión y legitimación de las nuevas tendencias.

• La colección
• expandida |

Mujeres concretas



Marta Minujín (Buenos Aires, 1943)
Pintura
1961
Técnica mixta sobre tela (Arena, laca a la piroxilina, tiza, cola de carpintero y pigmentos)
110 x 130 cm
Donación Fondo Nacional de las Artes, 1961

Marta Minujín fue pionera en el país en la realización de *happenings*, *performances* e instalaciones de gran escala. Realizó su primera muestra individual en 1959. En 1962 el Fondo Nacional de las Artes le otorgó una beca que le permitió vincularse con artistas informales y militantes del *Nouveau Realisme*. A su regreso creó *happenings* fundamentados en la interpretación de los procesos sociales como fenómenos de cambio continuo y una concepción de la relación obra-espectador sostenida en la acción inmediata y la participación, como *Revuélquese y viva* (1964) por el que obtuvo el Premio Nacional Torcuato Di Tella. Recibió la Beca Guggenheim (1966). En los años 70 comenzó la producción de obras a gran escala, como *El obelisco acostado* (1978, Primera Bienal Latinoamericana de San Pablo), que iniciaría la serie de monumentos de participación masiva como *Obelisco de Pan Dulce* (1979), *Carlos Gardel de fuego* (1981) o el *Partenón de libros* (1983), construido con libros prohibidos durante la dictadura militar. En 1985, mediante una acción simbólica realizada en Nueva York, pagó la deuda externa argentina con mazorcas de maíz al artista norteamericano Andy Warhol. A la par de estas acciones, en los 80 recuperó la tradición del oficio escultórico en piezas que evocan temas y figuras clásicas que multiplica y fragmenta. En las últimas décadas continuó con las acciones participativas, como su reciente *Casamiento con la Eternidad* (MALBA, 2023).

Pintura fue donada por el Fondo Nacional de las Artes al museo en 1964, año en que la artista recibió el Premio Nacional del Instituto Di Tella por sus obras *Eróticos en technicolor* y *Revuélquese y viva!*, otorgado por el jurado integrado por Pierre Restany, Jorge Romero Brest y Clement Greenberg. Con apenas 21 años, acababa de pasar dos temporadas en París relacionada con la escena más avanzada del arte francés y se perfilaba como una de las figuras más renovadoras del escenario artístico nacional. *Pintura* forma parte del conjunto de obras vinculadas al informalismo que fueron exhibidas en la Galería Lirolay (1961) en una muestra individual organizada por Germaine Derbecq. El informalismo se había anunciado en Buenos Aires en 1959 y dos de sus precursores, Jorge López Anaya y Alberto Greco, fueron muy cercanos a Minujín. Experimentó con materiales no convencionales como arena, laca a la piroxilina, tiza, cola de carpintero y pigmentos para lograr imágenes en las que la materia se vuelve protagonista y que luego interviene con incisiones y líneas. Acompañó su exhibición con un texto en el que decía: *La materia, medio de expresión, ha liberado sus fuerzas encontrando imagen en sus elementos sin ilustrar nada, ello permite estructurar la superficie hasta llegar a un espacio posible de modificaciones.*

• La colección
expandida I

Mujeres concretas



Marta Puebla (Necochea, 1929)
Barca en el Titicaca
1950
Óleo sobre arpillera - 100 x 81 cm
Firma en ángulo inferior izquierdo "M. Puebla 50"
Donación de la autora, 1965

Pintora y dibujante, se formó junto a Ernesto Scotti (1901-1957). Participó del Salón Nacional desde 1945 y del Salón Rosario desde 1951. Recibió, entre otros, el Premio Estímulo en el Salón Nacional (1946) y el primer premio en el I Salón de Artes Plásticas organizado por el Museo Municipal Dr. Genaro Pérez de Córdoba (1956). En 1958 viajó a Londres a perfeccionar sus estudios de pintura gracias al apoyo del British Council. En 1965 donó la obra *Barca en el Titicaca* y *Girasoles* al Museo Castagnino, fecha que coincide con la donación que hiciera su padre al Museo Municipal de Bellas Artes de Río Cuarto.

El lenguaje de la artista expresa la influencia de su maestro, el pintor, escenógrafo e ilustrador Ernesto Scotti. A través de una derivación del cubismo, en *Barca en el Titicaca* -firmada en 1950- Puebla sintetiza la imagen y logra un espacio facetado, en el que crea profundidades y volúmenes a través de los planos de color, en ocasiones delineados. Aplica la materia espesa, densa, que otorga solidez a la composición. La pintura corresponde a la etapa de mayor circulación de la obra de la artista en el medio artístico nacional. Luego, durante el viaje en barco hacia Londres -adonde se dirigía a perfeccionar sus estudios- conoció a quien se convertiría en su marido al año siguiente, el físico argentino Leonardo Falicov. Creó para él el famoso dibujo del *Magnesium Fermi Surface*, conocido como el Monstruo Falicov que resume la tesis doctoral del científico. No se ha hallado documentación sobre su actividad artística luego de los años 60, época en la que aparentemente comenzó a viajar junto a su marido con quien se instaló en Berkeley en los años 80.

• La colección
expandida I

Mujeres concretas



Leonor Vassena (Buenos Aires, 1924 -1964)
Mis montañas. De la serie *Montañas*
Óleo sobre tela - 89,5 x 60,5 cm
Ingresó al museo en 1968.
Donación Fondo Nacional de las Artes, 1968.

Leonor Vassena se formó en la Academia Nacional de Bellas Artes. Fue discípula de Enrique Borla y de Lino Enea Spilimbergo. En 1958 obtuvo una beca del gobierno de Italia para realizar un curso en la Academia de Brera de Milán donde tomó clases con Lucio Fontana, a quien consideraba el mayor artista de su época. Realizó exposiciones individuales desde 1953 y en 1956 participó del envío realizado a la XXVIII Bienal de Venecia. Fue socia fundadora de la *Galería El Taller* que integró el circuito de galerías de arte moderno de su época hasta su inesperada muerte en 1964. Luego, fue instituido el Premio *Leonor Vassena* dedicado a jóvenes artistas y financiado con la venta de sus obras.

Luego de una etapa en la que dedicó su obra a la pintura figurativa con cierta inclinación hacia el arte ingenuo, Leonor Vassena dejó de pintar durante cuatro años. Luego, dedicó su hacer al dibujo e inició un proceso de despojo que también se manifestaría en algunos de sus diseños editoriales y que culminó en su vuelta a la pintura con la serie *Montañas* expuestas en la galería Guernica en el mismo año de su muerte. Como las llamó Manuel Mujica Lainez, *Mis montañas* es una de estas pinturas invisibles que las lecturas de la época vincularon a un espíritu en extremo sensible y profetizador de su propia muerte. Vassena apenas insinúa la imagen por la casi imperceptible yuxtaposición de blancos de color y logra una composición que invoca lo incorpóreo, lo lírico y lo breve.

La pintura fue donada al museo por el Fondo Nacional de las Artes, que bajo la dirección de Julio E. Payró fortaleció la relación de jóvenes artistas, galerías e instituciones y favoreció la difusión y legitimación de las nuevas tendencias en el ámbito de los museos e instituciones culturales del interior del país. La documentación de la donación efectuada en 1968 nos permite arriesgar el desconocimiento e incompreensión de parte de las autoridades del museo frente a *Mis Montañas*, de la que no se han hallado registros de su exhibición desde su ingreso a la colección.



Yente (Eugenia Crenovich)
(Buenos Aires, 1905 - 1990)
Composición o Puertas de San Zeno (Díptico)
1964
Collage - 50 x 70 cm
Firma en cada panel, en ángulo inferior derecho
"Yente 64"
Donación Fondo Nacional de las Artes, 1966.

Pionera del arte abstracto en la Argentina, estudió filosofía y asistió al taller del modernista catalán Vicente Puig. En Santiago de Chile realizó los cursos de la Escuela de Bellas Artes (1933-1935) y fue discípula de Hernán Gazmuri, promotor del cubismo. En 1935 realizó su primera muestra individual en Amigos del Arte. Ese año asistió a una exposición de obras abstractas de Juan Del Prete y junto a él exploró las posibilidades de la abstracción en pinturas, relieves, collages, objetos constructivos y tapices, aunque nunca abandonaría la figuración en ilustraciones y otras prácticas, como la ejecución de libros de artista. En los años 60 derivó a una pintura más gestual que llamó *impresionismo abstracto* e inició las series de *collages*. Fue miembro fundador de la *Agrupación de Arte No Figurativo* (1958-1964). Yente utilizó el *collage* desde 1938, lo que le permitió -como a los cubistas- explorar nuevos modos y prácticas de la representación, introducir texturas visuales y táctiles y a la vez incorporar la materia, *atraparla* en la obra. En *Composición o Puertas de San Zeno* utilizó el collage de manera minuciosa, plegando y arrugando el papel para crear una superficie que se expande desde el soporte bidimensional al volumen y a lo tangible con un dominio técnico exquisito. La obra se inscribe en una etapa de viajes a Italia realizados junto a Del Prete (1963-1967). Ella trabaja sobre la mesa de luz del cuarto destinado a taller y crea con fragmentos de papel y pequeños objetos de descarte -que a la vez son testimonio de la vida doméstica de la pareja- imágenes de viaje, recuerdos de ciudades visitadas. Desde una perspectiva de estudio feminista, Adriana Lauria llama a su práctica "discurso de mesa de noche" -analizando el concepto de "discurso de la mesa de cocina" de Gisela Ecker- y destaca el giro que nuestra artista da a su circunstancia y la transformación de su *terreno* ocasional en un lugar poéticamente productivo.

La obra fue exhibida en la muestra *Ciudades de Italia* llevada a cabo en la Galería van Riel (1965). El hallazgo de inscripciones en el reverso de la obra nos permitió identificarla como *Las puertas de San Zeno* y relacionar la imagen con las de las puertas medievales de esa basílica veronesa. Yente observa y elige escenas y relatos del Antiguo y del Nuevo Testamento orientando la composición hacia la división y subdivisión propias del pensamiento y el arte medieval.